

JUAN VALERA: Cartas inéditas a José Alcalá Galiano

Por Cyrus DeCOSTER

José Alcalá Galiano, conde de Torrijos (1843-1919), fue uno de los parientes con quien Juan Valera más simpatizó. Este había servido bajo su abuelo, el famoso orador Antonio Alcalá Galiano, en la embajada de Lisboa en 1850-51 y había mantenido buenas relaciones con la familia. Aunque Valera trata a Galiano de sobrino porque pertenecían a generaciones diferentes, eran, en realidad, primos. Además, ambos eran diplomáticos con aficiones literarias y poseían en común una ideología escéptica y liberal.

Como poeta, cuentista y traductor, José Alcalá Galiano ocupa un puesto secundario en la literatura española del siglo diecinueve. Conocía bien el inglés, el francés y el italiano. Hizo traducciones y también escribió obras originales en francés e inglés además de en castellano. Debutó como escritor precozmente en 1861, a la temprana edad de dieciocho años, con una traducción del poema dramático **Manfredo** de Byron. Valera publicó una reseña favorable del poema en el periódico madrileño **El Contemporáneo**. Entre las otras obras de Galiano, salidas a la luz a intervalos, las principales son: **Esteroscopio social** (1872), un tomo de versos satíricos y humorísticos con un prólogo de su amigo Pérez Galdós; una traducción de las obras **Cáin**, **Sardanápalo** y **Manfredo** de Byron publicadas con el título de **Poemas dramáticos** en la Colección de Escritores Castellanos con un prólogo de Menéndez y Pelayo (1886); un tomo de poesías en francés, **Facettes: Chants de l'exil** (1901); **Las diez y una noches, cuentos occidentales** (1906); y una traducción de **La trágica historia del doctor Fausto** de Marlowe (1911). Además publicó cuentos, poesías y artículos de críti-

ca literaria en revistas de la época, incluyendo tres artículos sobre las celebraciones en Chicago y Nueva York en 1892 para conmemorar el descubrimiento de América en **El Centenario** que editaba Valera.

Siendo ambos diplomáticos (Alcalá Galiano pertenecía al cuerpo consular mientras que Valera fue ministro y embajador), se veían sólo cuando se encontraban en Madrid, pero se carteaban a menudo. Al parecer, Valera no conservó las cartas de su sobrino, pero sus herederos poseen una colección de veinticinco cartas, todas originales escritas por Valera a Galiano. Las posteriores a 1895 son del puño de un amanuense, generalmente su fiel secretario, Pedro de la Gala. Cuatro de ellas fueron publicadas en la revista **Acción Española** (1). Nosotros incluimos tres de estas cuatro y diez más en nuestra **Correspondencia de don Juan Valera** (2). Ahora publicamos aquí las otras doce cartas incluyendo una que apareció antes en **Acción Española** (3).

Las cartas a Alcalá Galiano no tienen la gracia de las que escribió desde Rusia a Cueto o desde Río a Estébanez Calderón. Tampoco pone al descubierto su alma aquí como en la correspondencia a su hermana Sofía donde expone el fracaso de su matrimonio (4). Pero estas cartas tienen interés; nos ayudan a conocer a Valera el hombre. Encontramos, como en casi toda su correspondencia, quejas constantes en cuanto a su salud, su ceguera, sus dificultades económicas y el mal estado de sus propiedades en Doña Mencía. También hay observaciones sobre asuntos literarios. Menciona las obras que está componiendo, comenta las de Galiano y habla de sus esperanzas para que entre Pepe en la Real Academia. Naturalmente, no puede hablar mal de su sobrino en estas cartas, pero un comentario en una carta a Menéndez Pelayo demuestra que tenía una buena opinión de sus versos:

«...Los creo mejores que los de muchos que tienen hoy diez veces más nombre de poetas que el pobre Pepe» (5). En suma, estas cartas nos traen nuevos datos sobre varios aspectos de Valera, especialmente sus ideas filosóficas y literarias.

Índice de cartas de Valera a José Alcalá Galiano

1. Cabra	17 septiembre 1875	CCD(6)	AE(7)
2. A bordo del Cephalonia	17 enero 1884	CCD	
3. Washington	14 marzo 1885	CCD	AE
4. Bruselas	9 septiembre 1886	CCD	
5. Bruselas	19 septiembre 1886		AE

6.	Bruselas	11 marzo 1887	CCD	
7.	Bruselas	20 marzo 1887	CCD	
8.	Spa	28 agosto 1887		
9.	Spa	23 septiembre 1887	CCD	AE(8)
10.	Madrid	21 diciembre 1887	CCD	
11.	Viena	2 septiembre 1894	CCD	
12.	Madrid	21 noviembre 1895		
13.	Madrid	5 diciembre 1895	CCD	
14.	Madrid	3 enero 1896		
15.	Madrid	7 marzo 1897	CCD	
16.	Madrid	26 julio [1897]		
17.	Madrid	31 julio [1900]		
18.	Madrid	8 diciembre 1900		
19.	Madrid	17 mayo 1901		
20.	Madrid	2 agosto 1901	CCD	
21.	Madrid	31 octubre 1901		
22.	[Madrid]	15 junio 1903		
23.	Madrid	14 julio 1903		
24.	[Madrid]	?		
25.	[Madrid]	19 enero 1905	CCD	

—oOo—

Bruselas 19 de Setiembre de 1886

Mi querido Pepe: He recibido tu carta del 16 y muchísimo contento y satisfacción de amor propio al ver que te ha parecido bien el tomo de mis versos. Muchísima gana tengo de recibir los tuyos, deseándote que no sean contigo tan crueles en la imprenta, y que no te desfiguren, como a mí, con tantas bárbaras erratas. (9)

Aquí, no sé si ya te lo dije, ha estado Don Cristino Martos (10). Vino por dos o tres días, y ha pasado entre nosotros dos o tres semanas. Todo esto se debe a la amenidad de nuestro trato, porque Bruselas, cuya **high life** está en sus verdaderos o soñados y fantásticos **chateaux**, parece un desierto ahora.

Con Martos he hablado de ti. Me parece hombre de talento, y deseo de entender y gustar de todo; pero, por su condición natural, por su educación y por la vida que ha hecho, cerrado a toda especulación metafísica y a todo concepto poético, salvo las flores retóricas con que se alían

en España los discursos parlamentarios y forenses. Sin embargo, Martos estima y respeta toda habilidad, aunque no entienda el resultado de ella; y así estima a los que él sabe, porque se lo dicen, que son buenos poetas. Yo le he dicho que lo eres tú; él ya lo sabía por Echegaray y por otros; y, corroborado ahora en tal idea, extraña que estés tan desatendido y atrasado en la carrera. Me parece que puedes contar con Martos. Busquemos otros, con calma y paciencia, y pronto saldrás de ese destierro, y podrás ir de cónsul, con ascenso, a punto más cercano. ¿No te gustaría ir, por ejemplo, a Lisboa? Vamos a poner la mira en Lisboa, a ver si logras al cabo ir allí. Martos salió hoy para París, a la 1 1/2 de la tarde.

También he tenido aquí a Correa cuatro o cinco días. (11) Ahora tengo a mi hermana Sofía. (12)

Aquí me fastidio soberanamente. La pícara inopia me fuerza sólo a vivir aquí. Veré, con todo, si venciendo dificultades enormes, puedo ir a Madrid, con licencia, hacia mediados de Noviembre.

Acaso allí me ponga yo en posición de valerme y de poder valerte de algo.

Mis chicos están bien de salud. Luisito muy leído y entendido. Todavía, con todo, entiende mejor, no sólo la lengua, sino el pensamiento francés, que toda otra cosa. Yo espero que esto pase y que se haga, primero español, y después cosmopolita.

Otro día, con más reposo, te escribiré largo y con orden y te hablaré de mis proyectos literarios.

Hoy no quiero que te falte carta mía, aunque sea sosa.

Casi me alegro de que el **Fausto** de Marlowe y demás traducciones no quepan en el tomo tuyo que van a publicar (13).

Los dramas traducidos al inglés deben formar tomo aparte. Y Leopardi traducido merece también tomo aparte con notas que yo tendría gusto en poner, si tu Leopardi se publicase. ¡Hay tanto que decir sobre el pesimismo, y se presta tanto a decirlo un comentario sobre Leopardi!.

En fin, allá veremos. Catalina, o por flojo y descuidado, o porque en España no hay lectores que despierten y espoleen su actividad y su codicia, va con pies de plomo en la publicación de los tomos de su Biblioteca de Autores Castellanos. Nos moriremos antes de que publique nuestras obras, como nosotros mismos no nos transformemos en editores.

Adiós. Hasta otro día. Siento que no puedas venir por aquí. Escríbeme cuando tengas humor y tiempo, y créeme tu afmo. tío

Juan

Spa 28 de Agosto de 1887

Mi querido Pepe: Ayer recibí tu carta del 25. Mucho me alegro al saber por ella tu buena salud y que has dado tan gentil rodeo por esos mundos, casi hiperbóreos, en la grata compañía de Pérez Galdós. Sólo me aflige que ni tú ni él hayáis podido venir por aquí a visitarnos.

Nuestra expedición al Rhin ha sido divertida. Ibamos 15; la **mayoría de judíos**. (14) Los **católicos** éramos sólo yo con mi familia y Ramón R. Correa. Este ha estado de muy buen humor, hablando a voces, y hasta echando discursos en un alemán que inventó de improviso, y con el cual demostró la buena pasta de los tudescos, ya que no le sacudieron el polvo. Por el contrario le reían el chiste con extraordinario candor.

Estuvimos en Aquisgrán, Colonia y Bonn, donde nada se nos quedó por ver. Subimos luego embarcados por el Rhin hasta Rüdeshheim, donde vimos el monumento triunfal y la colosal estatua de Germania, y por último estuvimos en Wiesbaden, Francfort, Darmstadt y Heidelberg. Desde allí la judiada se fue a Suiza, llevándose a Correa, y nosotros nos volvimos a Spa de un vuelo.

Esto está ahora muy concurrido y animado. Yo, con todo, veo poca gente, estoy de pésimo humor; no me alcanzan los ochavos; me siento viejo y quebrantado, los dientes se me aflojan o se me caen, y otras cosas se me levantan menos y con más dificultad cada día. En fin, es cargante ver como se va uno muriendo a pedazos y desmoronándose y arruinándose todo. No hay divina ni humana filosofía que de esto consuele. Lo único que me distrae, si no me consuela, es escribir, pero no siempre me hallo con potencia para ello. Esto del escribir, sin fatiga se entiende, es también un modo de erección, y no hay obra que salga robusta y sana, si el carajo mental está a media vela.

Ahora estoy escribiendo, como para pagar una deuda, una serie de artículos sobre la **Historia de la civilización ibérica**, libro del fecundísimo portugués Oliveira Martins, que me hizo el obsequio de dedicármelo, tres años ha, y aun ni siquiera le di gracias. Voy a ser tardío pero cierto (15).

Mi familia bien de salud. Luis engolfado en sus amores con una Princesa rusa, muy guapa. Este chico nació de pies. A su edad yo no me habría tirado sino a fregonas y a putuelas de medio duro, callejuelas de San Matías en Granada.

Adiós. Escríbeme; dime con franqueza si te divierten mis **Apuntes** (16) y créeme tu afmo. tío

Juan

Madrid 21 de Noviembre de 1895

Querido Pepe: Mi mujer, que el verano pasado estuvo en Biarritz donde te vio, me ha hablado mucho de ti, excitándose con frecuencia a que te escriba y diciéndome que tú lo deseas y que si a tu vez no me escribes es porque estás mal de salud. Esto sentiría yo en extremo, y me alegraría por el contrario de que no fuese cierto, o de que, si lo fue, no lo sea ya, porque te hayas mejorado y te encuentres mejor que yo, lo cual no sería mucha mejoría. Yo estoy más enclenque y más delicado de salud cada día que pasa, que no me parece día sino año en el camino de la decrepitud y de la muerte por el cual voy ya en tren rápido.

Te escribo dictando porque la vista y el pulso no consienten ya que yo escriba de mi propia mano sin fatigarme mucho.

En estos días he estado en cama enfermo de calenturas, y, aunque ya estoy mejor, aún me tienen encerrado en mi cuarto sin dejarme salir de él. En esta soledad, busco la compañía y conversación de los amigos, y por eso te escribo. No me la agradezcas, pues, pero contéstame y háblame de tus andanzas, de cómo te va por ahí, y de tu mujer y de tu pimpollo. Los míos están florecientes.

Cuéntame algo también de tus literateos. Supongo que, por mucho que te dé que hacer ese consulado, siempre tendrás tiempo, si quieres, de escribir para el público. No seas flojo y escribe. Ahora se publican aquí muchas revistas empezando por la de Lázaro, (17) y siempre pagan algo aunque sea poco. Convengo en que no sería muy considerable el sobresueldo que ganarías escribiendo, pero seguirías ganando fama. Además, yo encuentro que la diversión más inocente, más sana y menos costosa que podemos tener nosotros es la de escribir. De aquí que siga yo escribiendo, aunque me salga peor al dictado.

Ahora acabo de componer una novelilla titulada **Juanita la larga. El Imparcial** la va propinando al público en dosis infinitesimales. Cuando salga en tomo, te enviaré un ejemplar.

Como te escribo por escribirte y para moverte a que me escribas, no sé qué contar que te interese o que no sepas. Yo no quiero engolfarme en hablar aquí de nuestra política, de nuestras desventuras, de la guerra cubana, y de otros percances. Sobre todo ello ya sabrás tú lo que tienes que pensar sin que yo te lo indique. Hablaré de mí, aunque conozco que no está bien hablar demasiado de sí mismo. La cesantía embajadoril, sin rentas propias, es más terrible en España que en parte alguna, porque yo no tengo más sueldo que el día y la noche. Me siento muy impulsado a pedir mi jubilación, que me valdría de nueve a diez mil pesetas al año, pero, al

mismo tiempo, me repugna declararme yo mismo incapaz y muerto ya de esta especie de muerte civil. Sigo, por consiguiente, sin recibir un ochavo del tesoro y en grandísima impecuniosidad. A veces creo que si por cualquiera arte o maña, aunque fuese diabólica, lograrse yo cobrar, garbear o proporcionarme por algún lado cuatro o cinco mil duros anuales, sobre lo que mi mujer tiene, me había de volver la salud, me había de remozar, me habían de salir nuevos dientes, se me habían de robustecer las piernas que ahora están muy flojas, y hasta había de tener erecciones frecuentes y sanas.

Desgraciadamente sucede lo contrario. Parece que el diablo lo hace. En vez de enriquecerme me empobrezco. No hace mucho que aún era yo propietario de muy hermosas viñas en Doña Mencía, con bodega llena de pipas y tinajas de vino. Todo ha volado; primero por mi abandono y por los malos administradores, y por último por la filoxera que no me ha dejado en pie ni una cepa.

Ya ves si estoy jorobado. Si tú lo estás también, escíbeme para que nos consolemos y sean nuestras cartas

El dulce lamentar de dos pastores.

Adiós y créeme tu afmo. tío.

Juan

—oOo—

Madrid 3 de Enero de 1896

Mi querido sobrino Pepe: Te escribo ahora sólo para decirte que Luis leyó muy bien en la tertulia de sabios hasta cierto punto, que se reunió en esta casa el domingo pasado, tus preciosos versos sobre el cañón y el telescopio, que todos aplaudimos mucho, así por su mérito de forma y de fondo, como porque todos somos aquí progresistas, pacíficos y más inclinados a la astronomía que a la balística, aunque de ambas ciencias somos ignorantes, salvo Vidart (18) que es artillero de profesión, si bien retirado y no tan buen artillero como Cánovas. Ya con el aplauso y con el lauro que nosotros les dimos, envié tus versos al Sr. Abelardo de Carlos, del cual acabo de recibir una epístola diciéndome que los insertará en **La Ilustración** y que antes te remitirá las pruebas para que las corrijas. Nada me dice dicho Sr. acerca de la paga. Acaso entienda que los versos deben darse de balde. Medita tú sobre esto, y si no te los paga, te aconsejo que no

vuelvas a darle otros. Es costumbre pésima, inmoral y calamitosa el que los autores trabajen de balde para los editores.

Adiós, consérvate bueno, da mis cariñosas expresiones a María y al pollo y créeme tu afmo. tío

Juan Valera

—oOo—

Madrid 26 de Julio [1897]

Querido Pepe: En **El Imparcial** de hoy acabo de leer tu **Mandolinata**, que me ha hecho muchísima gracia. Te escribo para felicitarte.

Digo que acabo de leer por acomodarme a la manera general de decir las cosas, pero no acabo de leer sino de oír leer, porque me sucede, como a la heroína de tu cuento, que ya no leo. Estoy ciego, aunque no estoy sordo, y por fortuna sé apreciar aún y me deleitan los escritos ingeniosos, ligeros y divertidos como el tuyo.

Un siglo hacía que no nos escribíamos. Lo que yo no recuerdo es si fui yo o si fuiste tú quien interrumpió la correspondencia, no contestando a la última carta.

Tu **Mandolinata** ha sido para mí de buen agüero porque noto en ella tan alegre humor que no puedo persuadirme, por mucho estoicismo y fuerza de voluntad que te atribuya, que puedas escribir con tan regocijado estilo, doliéndote algo físicamente. Doy pues por sentado que nada te duele y lo celebro.

Da mil cariñosas expresiones mías a tu mujer y a tu hijo. Los míos, o dígase Dolores y Carmen, están en Zarauz, y Luis está en San Sebastián de jornada con el Duque (19) y salvando la patria. Yo me he quedado aquí en gran soledad. La pereza me detiene, pero es posible que el fastidio triunfe de la pereza y que yo vaya también pronto por ahí. Espero que entonces, o pasando yo la frontera o pasándola tú, nos veremos y echaremos un rato de palique.

Aquí han seguido siempre, desde que te fuiste, mis tertulias literarias de los sábados, pero ahora están muy poco concurridas. Casi todos los doctos ingenios que asistían en ellas andan por ahí de veraneo. Los sabios de más cuenta y fuste que me quedan por aquí son Luis Vidart y el Conde de las Navas.

Adiós. No me olvides y créeme tu afectísimo tío

Juan Valera

Madrid 31 de Julio [1900]

Mi querido sobrino Pepe: Con mucho contento he recibido tus dos cartas del 22 y del 26, con las noticias que en ellas me das acerca de Luis y de su itinerario (20), noticias que muy de veras te agradezco. Ya estarán el nuevo Ulises y su trashumante Penélope **além da Taprobana** (21), e irán navegando hacia Singapore por el espléndido golfo Bengalí entre las dos penínsulas del Indostán.

En esta casa todos estamos bien de salud, incluso yo que me siento bastante aliviado. Y esto a pesar de los calores que son en verdad insufribles. El diminuto Don Enrique, que los viajeros dejaron aquí a nuestro cuidado, está floreciente y alegre.

En extremo me lisonjea, por más que los atribuya a tu indulgente benevolencia, los elogios que haces de mis últimos escritos y sobre todo del artículo de **El Imparcial**. Te aseguro, sin fingida modestia, que no es cosa mayor el aprecio que doy yo a tales producciones, pero, si bien no digo como Lope

El vulgo es necio y pues lo paga es justo

Hablarle en necio para darle gusto (22)

todavía me mueve [sic] a escribir, y ojalá que pudiera yo enjaretar un par de artículos cada semana, los miserables ochavos que cobro por ellos y que me hacen grandísima falta para ayuda de costas. Estas costas son enormes en Madrid y en mi casa porque ni mi mujer ni mi hija despuntan por sus talentos económicos. Mi sueldo de jubilado es además mezquino, no llega con el descuento a 8.000 pesetas anuales; mis viñas las destruyó la filoxera, y mi mujer cobra el cupón de sus fondos sin bonificación de francos por pesetas y mermados en la quinta parte, merced al tributo de 20 % que nos ha impuesto el gobierno español para sostener sin duda un ejército y una armada que tan brillantemente han demostrado su incapacidad y su inutilidad en estos últimos tiempos.

¿En qué consiste que vengan tan a menos algunas naciones? Averígüelo Vargas. Lo único que yo sé es que nuestra nación no estuvo nunca tan abatida y tan perdida como ahora. Pero ya sabes tú que yo soy optimista y que nada me desespera. Confío, pues, en que nos retraeremos, viviremos en paz, recobramos fuerzas y aliento y tal vez dentro de uno o dos siglos volvamos a predominar en el mundo. ¿Pero dónde estaré yo entonces; se conservará algo de mí que recuerde lo que soy ahora, o habrá pasado todo como si yo nunca hubiera sido?. A veces pienso en estas cosas. Me las pregunto y no me las contesto, si bien no me apura el que-

darme sin contestación. Al contrario, la penumbra de mi conocimiento tiene hechizo, y no aspiro a salir de ella, ni envidia a los que resueltamente afirman o niegan, como si algún genio o espíritu familiar les hubiera traído noticia circunstanciada de los para mí impenetrables arcanos.

Estoy deseando de ver pronto, de leer y de poseer ese libro tuyo de poesías francesas, sobre el cual no dejaré yo de escribir un artículo lo más sabio y lo más encomiástico que me sea posible, procurando además que el artículo sea ameno para que la gente le lea sin aburrirse (23).

Ya sabía yo por mi sobrina Antoñita (24), que de vez en cuando me escribe, que tu mujer estaba en Biarritz.

Mucho celebraré que en esa gran ciudad os instaléis barata y cómodamente para pasar el invierno, pero más celebraría yo, aunque me parece punto menos que irrealizable que tuviéseis en Madrid un buen empleo y que viniéseis a vivir a Madrid, pues así no sería difícil que en una de las primeras vacantes entrases en nuestra Academia. Viviendo fuera de Madrid Pereda ha sido elegido, pero semejante abuso es de suponer que no se repita. Lo que sí pudiera hacerse es una modificación del reglamento, determinando que cuatro o seis de los 36 académicos de número pudieran ser elegidos entre los que viven fuera de Madrid, aunque ahora, merced a la facilidad de comunicaciones, vienen a Madrid con frecuencia y permanecen en Madrid largas temporadas. Así ocurre con el ya citado Pereda y aún con el mismo Pérez Galdós, que casi siempre está ausente de esta heroica villa.

Ayer recibí carta de Luis, fecha en Adén, a donde él y su mujer habían llegado bien de salud y sin sufrir en demasía con los grandes calores del Mar Rojo. La verdad es que habían tenido menos calor que nosotros en Madrid, pues según dice Luis, el termómetro había marcado sólo 36 grados centígrados y en Madrid ha subido a más de 41.

Hoy no se habla aquí sino del asesinato del Rey Humberto (25). Yo creo que el ansia de salir repentinamente de la oscuridad y de llamar la atención de todo el mundo contribuye más que nada a la frecuente aparición de estos héroes patibularios que se complacen en dar muerte a personas que en resumidas cuentas no han hecho nunca el menor daño a nadie, como por ejemplo la Emperatriz de Austria y el propio Rey Humberto. Yo le conocí mucho y le traté en Milán, donde él y la entonces Princesa Margarita su mujer nos convidaron a comer y nos obsequiaron de mil maneras a los ocho diputados españoles, que permanecemos en Italia para acompañar a su hermano Don Amadeo y traerle, como le trajimos, a Cartagena a bordo de la Numancia. La Princesa Margarita, hoy reina viuda,

estaba entonces guapísima como se ve en dos o tres fotografías tuyas que de entonces conservo, y no se me olvida lo mucho y bien que me habló de cosas de España, mostrándose tan agradable como instruída, digna nieta del Rey Juan de Sajonia, sabio traductor y comentador del Dante.

No sé qué más contarte de por aquí. A pesar de estar ahora menos mal de salud, apenas salgo de casa ni hablo con nadie. Las cuatro quintas partes lo menos de la sociedad elegante de Madrid anda por ahí veraneando.

Adiós. No dejes de escribirme de vez en cuándo y envía pronto ese tomo de poesías francesas a tu futuro crítico y afectísimo tío

Juan

—oOo—

Madrid 8 de Diciembre 1900

Mi querido sobrino Pepe: Ayer recibí tu carta con el Pentamundi que lei enseguida. Hallo en él atrevimientos y rarezas que tal vez no agraden a todos, pero, sea como sea, el tal artículo es una prueba más, y brillantísima, de la imaginación poderosa de su autor y de su refinado y culto humorismo.

Yo no visito a nadie y rara vez salgo de casa. En el día menos que nunca, porque, sobre la ceguera, la tos casi constante que me fatiga y me ahoga y otros alifafes crueles, ha venido a ponerse, como miel sobre hojuelas, un reuma harto doloroso que me tiene punto menos que baldado. Yo digo con todo, al revés y para consolarme, cierta repetida sentencia: **Caro est infirma, spiritus vero fortis**. Escribo aún para los amigos y para el público, a fin de distraerme, de dar fe de vida y hasta de engañarme y de engañar a la gente haciendo creer que estoy hecho un muchacho, sano y robusto. No por esa tengo en **El Imparcial** la vara alta que tú supones. Días ha que mandé allí, para su inserción en los **Lunes**, un artículo mío, y ora sea por su grande extensión, ora porque de él pueda decirse lo que se dijo de las Homilías del Arzobispo de Granada, lo cierto es que el artículo no se ha publicado aún y yo preferiría ya no publicarle porque saldrá fiambre sobre ser malo.

A pesar de lo dicho, ayer mismo escribí a Ortega Munilla y le remití tu artículo, recomendándole su inserción en el Almanaque, que va a publicar, y si ya es tarde para esto, en uno de los **Lunes** (26). Veremos lo que me contesta Ortega Munilla. Nada dije de precio en mi carta, pero

pienso cobrar algo y algo cobraré. Hasta por egoísmo me conviene que nadie escriba de balde. Si Ortega Munilla no quisiese o tardase mucho en publicar tu artículo, le rogaría yo que me le devolviese para insertarle en **La Ilustración Española y Americana**, donde con más motivo que en **El Imparcial** pudiera yo jactarme de tener vara alta.

Si no estuviese yo tan ciego, corregiría las pruebas y no te las enviaría para no perder tiempo, pero como estoy casi ciego (para leer, como si fuese completa mi ceguera) y como en tu artículo hay cosas en inglés, dudo yo, a pesar de que mi secretario es listo y me vale bien en la corrección, poder hacer la de tu artículo con toda seguridad de que no salgan erratas. Probablemente, pues, tendré que enviarte las pruebas para que tú las corrijas.

Harás bien, si puedes, en escribir para el teatro; es el único género de literatura en que se gana dinero en España. Me aseguran que los Alvarez Quintero ganan en el día diez mil o doce mil duros anuales.

Sigo con gran curiosidad de leer tu tomito de versos franceses. Espero que me envíes uno de los primeros ejemplares que salgan de la imprenta.

Mi mujer y mi hija están muy bien de salud y me dan para tí y para tu mujer las más cariñosas expresiones, que muy gustoso te transmito. Mi nieto Don Enrique, que está en esta casa al cuidado de Dolores, se halla muy floreciente y gracioso, con 22 meses de edad y haciendo las delicias de su cuatro abuelos.

Fue falsa y sin el menor fundamento la nueva dada por los periódicos de que mi nuera hiciera el disparate de acompañar a su marido, para causarle, como le causa, mil gastos y dificultades.

No tengo más que decirte. Si reconozco que es indispensable enviarte las pruebas, te las enviaré cuando las reciba. Tú las corregirás sin tardanza y me las devolverás a vuelta de correo.

Adiós y créeme tu afectísimo y averiado tío

Juan

—oOo—

Madrid 17 de Mayo de 1901

Mi querido sobrino Pepe: Ayer recibí tu carta del 15 y mucho contento al ver por ella que estás bien de salud, en compañía de tu mujer y de tu hijo. Dales cariñosas expresiones mías.

En el alma te agradezco el sentido pésame que me envías por la muerte de mi hermano. (27) 86 años tenía pero su muerte me ha sorprendido,

porque hasta hace poco gozaba él de excelente salud, y me ha afligido, así porque nos queríamos, como también porque a mi edad tal muerte parece un aviso de que pronto llegará mi hora. Lo cierto es que éramos cuatro hermanos y tres se han ido a la región desconocida y misteriosa y me han dejado solo.

Mi mujer está ya mejor de su males, pero sigue en lenta y penosa convalecencia, y en estos últimos días ha retrocedido algo con gran disgusto de todos los de esta casa.

No por tacañería, ni por tramposería, sino por una serie de **lamentables equivocaciones**, como diría D. Rafael M.^a Baralt, (28) he tardado en cobrar las 50 pesetas; pero las cobré al cabo y las tengo a tu disposición para que envíes cuando gustes a recogerlas.

Espero con ansia el libro de tus poesías francesas y prometo escribir sobre él un articulito que publicaré en **El Imparcial**, que es el periódico que más se lee en España.

Celebro que Don Fernando esté tan crecido y medrado espiritual y corporalmente y deseo y espero como tú que aumente con sus obras futuras la buena reputación de ingeniosos y de discretos de que gozan los Alcalá Galiano.

Yo sigo cada día más ciego, más flojo de piernas y más decadente, triste y abatido. **La scribendi cacoethes** no me deja sin embargo; y aunque hace tiempo no se me ocurren ni escribo cuentos ni novelas, no dejo de escribir artículos literarios para los periódicos. En **La Ilustración Hispano Americana** estoy publicando una serie de ellos sobre **La poesía lírica y épica en la España del siglo XIX**. (29) A su tiempo, saldrás tú a relucir en estos artículos, como es justo, si bien sólo puedo decir pocas palabras de cada poeta, porque los Sres. de **La Ilustración** exigen la mayor brevedad y se oponen a que yo me extienda.

Del matrimonio chino recibo noticias muy de tarde en tarde y harto incompletas, o bien porque Luis es flojo y no me escribe, o bien porque las cartas se pierden. La última que hemos recibido es de Clemencia a mi mujer, con fecha del 3 de Abrid, y como Luis no pone palabra, su silencio me tiene con cuidado.

Adiós. Venga pronto ese libro de versos franceses, que me inspira gran curiosidad e interés, y cuenta con el afecto de tu buen tío

Juan

Madrid 31 de Octubre 1901

Mi querido sobrino Pepe: A su tiempo recibí tu carta del 25, así como la otra que venía certificada y conteniendo los versos que me envías a fin de que elija los que quepan en mi **Florilegio**, que no podrán ser muchos, porque el **Florilegio** será pequeñito y habrá necesidad de incluir en él composiciones de gran multitud de poetas. Algo pondré también en el **Florilegio** de los graciosos versos de tu **Esteroscopio social**.

Espero que el primer tomo de mi **Florilegio**, con la extensa introducción, donde, como es natural, hablo de tí, aparecerá del 15 al 20 del próximo mes de Noviembre, y no bien aparezca, te remitiré un ejemplar por el correo. (30)

Ortega Munilla, según ya creo haberte dicho, ha estado en Galicia bastante tiempo. Ya está aquí y yo no dudo de que publicará pronto en **El Imparcial** tu cuento «*Ida y vuelta*».

Sigo aguardando con impaciencia y con no pequeña curiosidad tu libro de versos franceses, sobre el cual te escribiré enseguida un artículo para **El Imparcial** o para **La Lectura**, a pesar de lo premioso y casi incapaz que en estos días me siento.

No encargo a Luis que te envíe el número de **La Ilustración Española** en que hablo de tí, porque en el primer tomo del **Florilegio** va incluido todo y allí lo tendrás y leerás. Y no le encargo tampoco que te envíe las comedias de Benavente, porque te las enviaré yo mismo sin encomendar a Luis el encargo. Luis se ha metido a escritor, y, en mi sentir, creo que no va mal y que el amor de padre no me engaña. Está escribiendo sus recuerdos de viaje a China y pronto me parece que empezarán a salir como folletín en algún periódico. (31)

Ortega Munilla ha traído de Galicia escrito ya su discurso de recepción, donde trata de los méritos y excelencias de Campoamor, cuya **silla** hereda. Yo he recibido ya dicho discurso para presentarle en la Academia. Esta noche le presentaré y contraeré el compromiso de contestarle.

Sin más por hoy y enviando mil cariñosas expresiones a tu mujer y al pimpollo, soy siempre tu afectísimo tío

Juan

—oOo—

[Madrid] 15 Junio 1903

Mi querido sobrino Pepe: Días ha que ni yo te escribo ni tengo noticias tuyas directas. El que yo no te escriba se explica y debe perdonarse

por lo premioso y poco apto que me encuentro para todo a causa de mi vejez y de mis achaques. Quien no tiene perdón eres tú, porque a pesar de los quehaceres consulares, debe quedarte tiempo de sobra y estás aún en lo mejor de la vida.

He visto por aquí a tu mujer y a tu hijo Fernando. Ambos me han dado muy buenas noticias de tu salud. Anoche tuvimos el gusto de que comieran con nosotros y estuvieran hasta las 12 de tertulia en esta casa.

Hablé con tu mujer de que debías venir por aquí, y ella me dijo que lo desea. ¿Por qué no te vienes al menos por un par de semanas? Yo creo que esto te convendría para refrescar antiguas amistades, ganar otras nuevas y lograr que el gremio literario te tuviera más presente. Tú, mejor que nadie, podrías buscar y tal vez hallar editor para ese tomo de versos inéditos que tu mujer me ha dicho que trae. Los versos cada día son en España menos leídos y sobre todo menos comprados. Toda esta admiración estusiasta de que el recién muerto Núñez de Arce es objeto, nace de una fe ciega o más bien del prurito de seguir la corriente y de pasar por entendidos mostrándose admiradores. Yo doy por cierto que de cada mil personas de las que admiran a Núñez de Arce, una sola le ha leído, y de cada dos mil o tres mil, una sola le ha entendido al leerle. La buena y elevada poesía es poco popular en todas partes, y menos aún en España. Conviene, no obstante, que tus versos se impriman, y yo creo que esto podría conseguirse, ya que no ganando dinero, sin perderle.

También deseo que vengas por aquí, movido de un sentimiento egoísta, para que me acompañes en mi soledad y charlemos algunos ratos. Yo vivo muy aislado, casi nunca salgo de casa y apenas veo y trato a más personas que a las que hacen la obra de misericordia de venir a verme. Escápate, pues, por algunos días de ese consulado y sé misericordioso. Mucho se alegrará de ello tu afmo. y vetusto tío

Juan

—oOo—

Madrid 14 Julio 1903

Mi querido sobrino Pepe: Recibí, días ha, tu carta del 27. Aunque no tengo asuntos consulares que me roben el tiempo, estoy premiosísimo para escribir y tan desmayado de espíritu que no hago cosa de provecho ni el tiempo me cunde. Así se explica mi tardanza en contestarte.

Con todo, algo trabajo literariamente. Con sobrada lentitud y no menor fatiga sigo componiendo el tomo V de mi **Florilegio**. Ya no constará

éste de cinco, sino de seis tomos. No cabrían en uno solo las notas biográficas, semblanzas, retratos, juicios o como queramos llamarlos, que sobre 152 poetas tengo que componer. Hasta ahora sólo he compuesto 24, y ya llevo impresa la tercera parte del tomo V, o sea 8 pliegos. (32)

Acabo de ver con gusto que en **El Lunes de El Imparcial** de hoy ha salido por último tu cuento tan largo tiempo detenido. Como las Sras. de esta casa se han llevado el periódico, ellas leerán dicho cuento, pero yo no he podido leerle ya en letras de molde, ni ver si trae o no trae erratas. Mucho sentiré que las traiga, pero en todo caso no sería por mi culpa, porque no me mandan las pruebas para que yo las corrija.

Muchísimo gusto he tenido en ver por aquí a tu mujer y a tu hijo, el cual me parece muy inteligente y aplicado. Dios me dé vida aunque sea en la jubilación, medio baldado y casi ciego, para entrever a mi hijo Luis de embajador en Londres, París, Roma o Viena y a Don Fernando tu hijo por lo menos de 1.º secretario con él en cualquiera de las susodichas embajadas.

Aquí hace un calor insufrible, pero yo, en el estado valetudinario que estoy, no me moveré de esta casa. En parte alguna tengo esperanzas de hallarme mejor.

Mi mujer y mi hija no sé lo que harán. Acaso se resignen a veranear en Madrid, que es veraneo poco elegante pero barato. Luis, Clemencia y sus niños irán a Rubianes en Galicia.

No sé qué más pueda yo contarte de por aquí. Escríbeme tú cuando nada mejor tengas que hacer, y créeme tu afectísimo tío

Juan

—oOo—

[Madrid] (33)

Mi querido sobrino Pepe: Adjunto te devuelvo el cuento que me enviaste para **El Imparcial**, y que ahora me pides que te devuelva. Te aseguro que me arrepiento de haber ejercido sobre dicho cuento, sin autoridad competente, algo a modo de previa censura, y te prometo en no incurrir en adelante en tal extravío. Yo no soy infalible ni muchísimo menos, y bien puedo equivocarme y no comprender el propósito o la intención de un escrito. No disputemos, pues, sobre si **La cruz de Juan de la Cruz** es o no una sátira contra las cruces. Baste saber que desde hoy para siempre yo me limitaré a enviar o a entregar a Ortega Munilla lo que me envíes, cuan-

do algo me envíes, sin constituirme en juez de tus intenciones. Demos, pues, por terminado tan enojoso incidente como en estilo parlamentario pudiera decirse.

En cambio, es para mí en extremo agradable el poder escribirte las cosas más lisonjeras sobre el triunfo de tu hijo Fernando en los exámenes para probar la aptitud para entrar en la carrera diplomática.

Tanto mi hijo Luis, a quien he oído hablar sobre ello, cuanto los otros jueces, de quienes sé por referencia, todos convienen en que Fernando se ha lucido y ha quedado muy por encima de todos los otros que se han sometido al examen. Sólo su primo Emilio se puso cerca de él en el concepto de los examinadores. Los demás examinados quedarán, según me aseguran, a grandísima distancia.

Mucho siento que tu hijo haya vuelto precipitadamente a Marsella, sin que yo tuviese ocasión de darle mi parabién. Dásele tú de mi parte y con mil cariñosas expresiones para tu mujer, créeme siempre tu afectísimo tío

Juan

- (6) Las cartas que guardaba también en parte por el conde de las Torres. Carta de Valera, Madrid, 1925, págs. 42-43.
- (7) Valera, Cantones, romances y poemas, Madrid, 1885 [1886]. Byron, Poemas dramáticos, traducción de José Alcalá Galiano, Madrid, 1882.
- (8) Gustavo Martínez y Balbín (1830-1893), político, escritor y jurista. Consulto que nació.
- (9) Ramón Rodríguez Gómez (1802-1884), periodista y literato, Valera le dedicó Las líneas del doctor Fausón.
- (10) Esta es la primera menor de Valera, se habla cuando con el duque de Alba se le dedica la obra de su amigo la Emperatriz Eugenia. Después vivió en París donde Valera le dedicó a menudo.
- (11) No fue hasta el año 1911 cuando Alcalá Galiano publicó su traducción de La trágica historia del doctor Fausón.
- (12) Los indios eran la familia Baur. Ignacio Baur vino a España de Hungría y se hizo doctor.
- (13) Valera publicó una serie de artículos sobre el conde de Olivares Martínez en la Revista de España en esta misma época de 1887.
- (14) Entre agosto de 1887 y abril del año siguiente Valera publicó una serie de artículos en la Revista de España sobre el nuevo arte de escribir novelas, en la Revista de España, cuando las teorías naturalistas que tanto habían hecho expertos en la cuestión española. Después los publicó en un volumen.
- (15) Luis Vidor (1832-1887) había sido militar en su juventud. Después se dedicó a enseñar a las niñas.
- (16) Carlos O'Donnell y Arce, duque de Tetuán (1804-1863), general y político español, vez entusiasmado con los Estados.

NOTAS

- (1) "Cartas inéditas de don Juan Valera", **Acción Española**, I, 15 diciembre 1931, págs. 37-45.
- (2) **Correspondencia de don Juan Valera (1859-1905)**, ed. Cyrus C. DeCoster, Valencia, Castalia, 1956.
- (3) Estamos muy agradecidos a los nietos de Valera, don Luis y doñas Dolores Serrat, por su generosidad en permitirnos publicar estas cartas.
- (4) Juan Valera, **Cartas íntimas (1853-1897)**, ed. Carlos Sáenz de Tejada Benvenuti, Madrid, Taurus, 1974.
- (5) **Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo, 1877-1905**, con una introducción de Miguel Artigas Ferrando y Pedro Sáinz Rodríguez, Madrid, 1946, pág. 295.
- (6) Indica que la carta fue publicada en **Correspondencia de don Juan Valera (1859-1905)**.
- (7) Indica que la carta fue publicada en "Cartas inéditas de don Juan Valera", **Acción Española**.
- (8) Esta carta fue publicada también en parte por el conde de las Navas, **Centenario de Valera**, Madrid, 1925. págs. 45-46.
- (9) Valera, **Canciones, romances y poemas**, Madrid, 1885 [1886]. Byron, **Poemas dramáticos**, traducción de José Alcalá Galiano, Madrid, 1886.
- (10) Cristino Martos y Balbi (1830-1893), político, orador y jurisconsulto granadino.
- (11) Ramón Rodríguez Correa (1835-1894), periodista y literato, Valera le dedicó **Las ilusiones del doctor Faustino**.
- (12) Sofía, la hermana menor de Valera, se había casado con el duque de Malakof por intervención de su amiga la Emperatriz Eugenia. Después vivió en París donde Valera la visitaba a menudo.
- (13) No fue hasta el año 1911 cuando Alcalá Galiano publicó su traducción de **La trágica historia del doctor Fausto**.
- (14) Los judíos eran la familia Bauer. Ignacio Bauer vino a España de Hungría y se hizo banquero.
- (15) Valera publicó una serie de artículos sobre el libro de Oliveira Martins en la **Revista de España** en este mismo otoño de 1887.
- (16) Entre agosto de 1886 y abril del año siguiente Valera publicó una serie de artículos, los **Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas**, en la **Revista de España**, refutando las teorías naturalista que Pardo Bazán había expuesto en **La cuestión palpitante**. Después los publicó en un volumen.
- (18) Luis Vidart (1833-1897) había sido militar en su juventud. Después se dedicó principalmente a las letras.
- (19) Carlos O'Donnell y Abréu, duque de Tetuán (1834-1903), general y político español, era entonces ministro de Estado.

- (20) Luis, hijo de Valera, y su esposa Clemencia habían marchado en viaje diplomático a China dejando a su hijo Enrique con los abuelos. Volvieron en julio del año siguiente. Alcalá Galiano era entonces cónsul en Marsella.
- (21) **Além da Taprobana**: frase de **Los Lusíadas**, "más allá de Taprobana", el antiguo nombre para la isla de Ceilán.
- (22) Valera citaba de memoria y se equivocó. Los versos del **Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo** deberían ser:
 porque, como la paga el vulgo, es justo
 hablarle en necio para darle gusto.
- (23) El libro de Alcalá Galiano, **Facettes: Chants de l'exil**, fue publicado en Biarritz en 1901. Valera nunca escribió el artículo prometido.
- (24) Antonia Mesía de la Cerda, hija de Ramona, la hermana mayor de Valera, y del marqués de Caicedo.
- (25) Humberto, rey de Italia (1844-1900), fue asesinado por un anarquista el 29 de julio de 1900.
- (26) José Ortega Munilla (1856-1922), padre de José Ortega y Gasset, novelista y editor durante muchos años de la hoja literaria **El Lunes**, de **El Imparcial**.
- (27) José Freuller, medio hermano de Valera, hijo de la marquesa de la Paniega y de su primer esposo Santiago Freuller, militar suizo al servicio de España.
- (28) Rafael María Baralt (1810-1860), poeta de origen venezolano, autor del **Diccionario de galicismos** (1855).
- (29) Estos artículos más tarde formaron la introducción del **Florilegio de poesías castellanas del siglo XIX**.
- (30) Los cinco tomos del **Florilegio de poesías castellanas del siglo XIX** de Valera salieron en los años 1902 y 1903. Valera habló brevemente de Alcalá Galiano en la introducción e incluyó dos poemas de él, "El titán" y "La providencia", en el cuarto tomo.
- (31) **Sombras chinescas**, de Luis Valera, salió en el folletín de **El Imparcial** en 1901 y al año siguiente se publicó en dos tomos.
- (32) El quinto tomo del **Florilegio** contiene notas biográficas y críticas de sesenta y dos poetas. Las otras, incluyendo la de Pepe Alcalá Galiano, que debían aparecer en el sexto tomo, nunca fueron publicadas.
- (33) Esta carta fue escrita entre 1900 y 1904.